

**REPRESENTACIONES DEL AMBIENTE FAMILIAR QUE MANEJAN LOS
NIÑOS DE 6 A 8 AÑOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EL SALADO DE
ENVIGADO A PARTIR DE LA SEPARACIÓN DE SUS PADRES**

WENDY JOHANNA AMAYA MUÑOZ
TATIANA ZULETA RÍOS

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
ENVIGADO

2018

**REPRESENTACIONES DEL AMBIENTE FAMILIAR QUE MANEJAN LOS
NIÑOS DE 6 A 8 AÑOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EL SALADO DE
ENVIGADO A PARTIR DE LA SEPARACIÓN DE SUS PADRES**

Presentado por:

WENDY JOHANNA AMAYA MUÑOZ

TATIANA ZULETA RÍOS

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de

PSICÓLOGA

Asesora:

OLENA KLIMENKO

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ENVIGADO

2018

Dedicatoria

A nuestras familias.

Agradecimientos

Queremos darle un especial agradecimiento a nuestra asesora Olena Klimenko por sus valiosos conocimientos y aportes sobre el tema desarrollado en esta investigación.

Contenido

	Pág.
Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1. Planteamiento (formulación) del problema	13
2. Justificación	16
3. Objetivos	18
3.1. Objetivo general.....	18
3.2. Objetivos específicos	18
4. Marco referencial	19
4.1. Antecedentes	19
4.1.1. A nivel internacional	19
4.1.2. A nivel nacional.....	24
4.2. Marco teórico	26
4.2.1. Perspectivas de la separación de los padres.....	26
4.2.2. Representaciones sociales.....	29
4.2.3. Relaciones paterno filiales.....	38
4.2.4. Desarrollo afectivo del niño	41
4.2.5. Representaciones mentales.....	44
4.3. Marco legal	47
5. Diseño metodológico	48
5.1. Enfoque	48

5.2. Nivel.....	48
5.3. Diseño	48
5.4. Técnicas e instrumentos de recolección de la información	49
5.5. Población y muestra.....	50
5.6. Procesamiento y análisis de la información.....	51
6. Resultados.....	54
6.1. Resultados individuales de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas	54
6.2. Resultados grupales de la de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas	55
7. Discusión de resultados.....	57
7.1. Percepción que sobre el ambiente familiar tienen los niños y las niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado de Envigado a partir de la separación de sus padres	57
7.2. Imagen que tienen los niños y las niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado sobre sus padres a partir de la separación de estos... ..	58
7.3. Sentimientos que han experimentado los niños y las niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado de Envigado al respecto del proceso de separación de sus padres	60
8. Conclusiones.....	62
Referencias.....	64
Anexos	74

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Resultados individuales de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas	54
Tabla 2. Resultados grupales de la de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas	55

Lista de Anexos

	Pág.
Anexo A. Formato de Consentimiento informado	74
Anexo B. Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres.....	75

Resumen

A través de la presente investigación se hace una descripción de las representaciones del ambiente familiar que manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres; para lograr tal propósito se identifica la percepción que sobre el ambiente familiar tienen estos niños; igualmente se indagó a estos niños por la imagen que tienen de sus padres a partir de la separación de estos; y por último, se examinan los sentimientos que han experimentado estos niños y las niñas al respecto del proceso de la separación de sus padres. Se aplicó la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres, a través de la cual se pudo identificar que en algunos niños y niñas se destaca la ausencia de la figura paterna en sus vidas o incluso que son ellos mismos quienes se excluyen del núcleo familiar, lo cual puede ser un indicativo de la presencia del sentimiento de culpabilidad al respecto de la separación de sus padres.

Palabras clave: *representaciones mentales, separación paterna, familia, roles de la familia, tipologías familiares.*

Abstract

Through the present investigation, a description is made of the representations of the family environment handled by children aged 6 to 8 years of the Institución Educativa El Salado of the municipality of Envigado from the separation of their parents; to achieve this purpose, the perception that these children have about the family environment is identified; these children were also investigated for the image they have of their parents from the separation of these; and finally, the feelings that these children have experienced regarding the process of separation from their parents are examined. The Scale of beliefs of the children on the divorce of the parents was applied, through which it was possible to identify that in some boys and girls the absence of the father figure in their lives stands out or even that they are themselves who are excluded of the family nucleus, which can be an indication of the presence of the feeling of guilt regarding the separation of their parents.

Keywords: *mental representations, parental separation, family, family roles, family typologies.*

Introducción

Al hacer una descripción de las representaciones sobre la separación de sus padres que manejan los niños y las niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado se lograron evidenciar diferentes representaciones sobre la familia y lo que implica en dicho entorno la ausencia de uno de los padres a causa de la separación. Desde esta perspectiva, en esta investigación se procuró identificar las percepciones que tienen los niños de la muestra del estudio sobre su propio ambiente familiar, así como la imagen que tienen estos niños sobre la separación de sus padres y los sentimientos que ello da lugar. Se pretendió, por tanto, una investigación de enfoque cualitativo, que permitió describir cualitativamente, desde un nivel descriptivo y bajo un diseño no experimental aunado a un estudio de casos, las representaciones del ambiente familiar que manejan estos niños a partir de la separación de sus padres.

Son diversos los antecedentes, tanto nacionales como internacionales, relacionados con el tema de las representaciones que manejan los niños y las niñas sobre la separación de sus padres; entre ellos se pueden destacar los de Ramírez, Botella y Carrobles (1999), Giotsa y Mitrogiorgou (2016) y Muñoz, Gómez y Santamaría (2008), en los cuales queda en evidencia, en primer lugar, que la separación o el divorcio de los padres es una experiencia traumática para los hijos, especialmente para los pequeños, pues la ruptura de la familia es una sensación de pérdida demasiado grande que los niños se sienten inmersos en un sinnúmero situaciones que no saben cómo manejar, y en segundo lugar, que los niños, ante la separación de sus padres, muestran pensamientos de preocupación por su futuro,

inseguridad, temores y ansiedad, así como sentimientos de rabia, tristeza y resentimiento y, en algunos casos, estos sentimientos y pensamientos siguen existiendo a pesar de que han pasado varios años desde el momento de la ruptura.

Todo lo anterior demuestra la importancia de los vínculos afectivos en la infancia, sobre todo porque de ellos y de su calidad dependerá el resultado social y emocional posterior del niño; es por ello que la pregunta a resolver aquí gira en torno a la identificación del tipo de representaciones del ambiente familiar que manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres a través de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres.

1. Planteamiento (formulación) del problema

La infancia es una etapa donde se forman los estilos de apego, entendido éste como “la manera que tiene una persona de vincularse con otra” (Becerril y Álvarez, 2012, p. 5), y se configura la personalidad, lo cual permite establecer bases para una vida sana de adulto.

De acuerdo con Moneta (2014), el primer vínculo o lazo afectivo que se configura en la vida del ser humano es aquel que establece el recién nacido con aquella persona que lo cuida y lo alimenta, que por lo general es la madre, y tal figura de apego establece una relación única la cual le da seguridad y confianza a éste. La manera como la madre forme el vínculo con el hijo tiene una repercusión a lo largo de la vida de éste, quien va a adoptar ciertas representaciones mentales conforme a como haya actuado su figura de referencia, para posteriormente actuar según lo asimilado. Pero tal vínculo no sólo existe entre la madre y el bebé, sino que a medida que el ser humano crece va formando nuevos vínculos, fortaleciendo muchos otros, pero también perdiendo otros tantos. Según la etapa en la que se encuentre el ser humano, las figuras de apego poseen unas características singulares.

Esas relaciones que el individuo construye son de trascendental importancia, no sólo para el desarrollo personal, sino porque su alteración tiene unas repercusiones en su comportamiento posterior.

Muchos son los sucesos que pueden acontecer durante la infancia, sobre todo en relación con personas significativas emocionalmente para el niño, que pueden afectar a éste

y dejar huellas psicológicas; tal es el caso de la separación de los padres, lo cual puede provocar en el niño un sinnúmero de reacciones, todas ellas variadas, y en unos con mayor intensidad que en otros.

Así, por ejemplo, Escamilla (1999) señala que los niños por causa de la separación de sus padres presentan bajas en el rendimiento escolar, pobre ajuste social, conducta agresiva, impulsiva y antisocial. Bados (2005) y Orgilés, Espada y Méndez (2008), por su parte, comentan que estos niños presentan ansiedad, es decir, un miedo frecuente, una especie de protesta ante la partida de alguno de los padres o de ambos o un malestar ocasionado por la ausencia; de igual forma, indica que hay reacciones de llanto, tristeza, retraimiento, desesperanza y desintereses por los padres. Muñoz, Gómez y Santamaría (2008) y Cifuentes (2009), expresan que estos niños muestran preocupación por su futuro, inseguridad, temores, ansiedad, sentimientos de rabia, tristeza y resentimiento, buscan respuestas del porqué su padre o madre no se encuentra a su lado y se les dificulta aceptar la ausencia del otro. Valdés, Carlos y Ochoa (2010) dicen que estos niños presentan mayores conductas indicadoras de riesgo, como por ejemplo hiperactividad, distractibilidad e incumplimiento de las responsabilidades escolares; esto último, lo de la baja en el rendimiento escolar, también lo señalan Cifuentes y Milicic (2012) y Santamaría (2013), quienes expresan que estos niños albergan durante un largo tiempo la fantasía del regreso del padre que se ha marchado.

Claro está que para el desarrollo sano del niño no es imprescindible contar con ambos padres, lo cual es una visión de la familia tradicionalista; sin embargo, sí es bien importante tener en cuenta la calidad de relación que tiene el niño con los padres. Es en este aspecto

que la separación de los padres puede afectar al niño si estos no manejan bien el proceso, si transmiten al niño sus problemas de relación, si lo involucran de una u otra forma, lo manipulan para traerlo a su lado, etc., tal y como lo plantea Escamilla (1999) y también Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco (2004), entre otros investigadores.

Por las anteriores razones es importante entender qué piensan los niños sobre la separación de sus padres, de qué forma la representan y qué sienten al respecto, sobre todo aquellos que tienen entre 6 y 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado de Envigado, quienes provienen en su mayoría de las familias separadas, y para una adecuada intervención y atención a ello, es necesario identificar tales representaciones con el fin de atenderlos de forma personalizada e identificar posibles problemáticas y consecuencias a tiempo.

A partir de ello se busca entonces responder el siguiente interrogante: ¿Qué tipo de representaciones del ambiente familiar manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres?

2. Justificación

Desde el punto de vista profesional, este estudio cobra especial importancia en la medida en que permite a un profesional intervenir de forma adecuada y prevenir posibles efectos negativos de un mal manejo del proceso de separación por parte de los padres; y desde lo académico, igualmente este estudio es importante, ya que permite ahondar mucho más en un fenómeno que toca cada vez más a las familias y que influye directamente dentro de sus dinámicas.

Si bien el tema de la separación de padres y las representaciones que tienen los niños sobre este suceso ha sido tratado desde diversas vertientes investigativas, aún hay mucho que aportar, sobre todo desde la psicología; de ahí la pertinencia de abordarlas a través de un estudio de campo, el cual permitió describir tales representaciones que manejan específicamente los niños de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado, cuyos padres se han separado.

De igual forma, resulta importante este trabajo en la medida en que permite llevar a cabo un ejercicio de análisis y puesta en práctica de los conocimientos adquiridos a lo largo de la formación académica como psicólogas.

El análisis de la incidencia de la separación de los padres los niños de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado sobre las representaciones de estos también es un aporte que posiblemente beneficia a la propia

institución educativa, pues permite poner en práctica actividades que conlleven a un mejoramiento continuo de las estrategias de enseñanza y aprendizaje en este tipo de poblaciones.

Es por lo anterior, que se realiza un trabajo que cumple con los objetivos planteados y que da cuenta de la implementación de herramientas científicas y metodológicas propias del ámbito de la psicología.

De esta forma, el resultado del estudio se convierte en marco de referencia para otras investigaciones; además, puede servir como fuente de información actualizada y sistematizada para los estudiantes de psicología de la Institución Universitaria de Envigado que se encuentren investigando sobre temas afines.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Describir las representaciones del ambiente familiar que manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres.

3.2. Objetivos específicos

Identificar la percepción que sobre el ambiente familiar tienen los niños y las niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres.

Indagar por la imagen que tienen los niños y las niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado sobre sus padres a partir de la separación de estos.

Examinar los sentimientos que han experimentado los niños y las niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado al respecto del proceso de la separación de sus padres.

4. Marco referencial

4.1. Antecedentes

Para la comprensión de los alcances de esta investigación es importante destacar algunas investigaciones que, en torno al tema aquí delimitado, es decir, el de las representaciones sobre la separación de sus padres que manejan los niños y las niñas que se han desarrollado, tanto a nivel nacional como internacional.

4.1.1. A nivel internacional

A nivel internacional se destaca en primera instancia el trabajo de Ramírez, Botella y Carrobles (1999), quienes abordaron el estudio de las creencias infantiles sobre la separación/divorcio parental a través de una adaptación de la escala creada por Kurdek y Berg (1987) (CBAPS); igualmente, estudiaron el efecto del tiempo transcurrido desde la separación sobre tales creencias infantiles relativas a la separación parental y su relación con el ajuste emocional y social de los niños. Los resultados del estudio ponen de manifiesto que los hijos presentan creencias más problemáticas respecto a la separación parental cuando ésta se produce contenciosamente que por la vía de la mediación familiar y que los hijos de padres separados de forma contenciosa tienden a culpar más por el conflicto al progenitor que no tiene la custodia de éste, aun a pesar de la regularidad de visitas que éste haga para aminorar tales imputaciones culpabilizadoras.

También es válido mencionar el trabajo de Escamilla (1999), quien realiza un estudio en el que destaca que para los hijos, sean estos niños o adolescentes, la separación o el divorcio de sus padres es una experiencia traumática, pues la ruptura de la familia es una sensación de pérdida demasiado grande que los niños se sienten inmersos en un sinnúmero de situaciones que no saben cómo manejar. Específicamente, el autor señala que por causa del divorcio o la separación de los padres se presentan una serie de reacciones en los niños, como por ejemplo, baja en el rendimiento escolar, pobre ajuste social, muestra de conducta agresiva, impulsiva y antisocial, aún por varios años después de la separación, entre otros comportamientos.

Igualmente se encuentra el estudio realizado por Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco (2004), quienes han efectuado una revisión de literatura científica en torno a las consecuencias que acarrearán en los niños las separaciones o divorcios, resaltando las ventajas y desventajas de la custodia compartida o en solitario, así como las características de los síndromes denominados de Alienación Parental, Progenitor Malicioso, e Interferencia Severa que tanto alteran el proceso de la ruptura de la pareja y un trastorno más tardío llamado Síndrome de la Falsa Memoria. Una de las conclusiones de este estudio, desde el ámbito de la psicología, señala que los estudios desarrollados con el propósito de analizar los pros y los contras de la custodia compartida y en solitario, no son unánimes en sus conclusiones, estando en la actualidad abierto el debate entre los que defienden la conveniencia de la primera opción, frente a los que la critican como solución perfecta.

Otro trabajo a destacar aquí es el de Bados (2005), quien señala que ante la separación de los padres en los niños se presenta ansiedad, es decir, un miedo frecuente. Esto, según el

investigador, es una especie de protesta del niño ante la partida de alguno de los padres o de ambos, es un malestar ocasionado por la ausencia. El niño ante la separación tiene reacciones como el llanto, se siente triste y retraído, parece haber perdido la esperanza de volver a ver al padre que se marcha, se muestra desinteresado de sus padres, entre otras conductas; aunque dice el autor que estos efectos negativos con el tiempo, exceptuado los casos de estrés extremo u hospitalizaciones repetidas, desaparecen.

Así mismo, está el trabajo de Orgilés, Espada y Méndez (2008), en el que se examina la presencia de síntomas de ansiedad por separación y ansiedad general en 95 niños y niñas entre los 8 y los 12 años, comparándolos con un grupo de niños y niñas de edades y género similares, cuyos padres no se han separado. Los resultados del estudio evidenciaron que los niños y niñas que han vivido una ruptura conyugal presentan niveles de ansiedad por separación más elevados que los niños y niñas cuyos padres permanecen juntos; de igual manera, los resultados revelan niveles significativos de ansiedad general, pero similares a los presentados por el grupo de niños y niñas con padres no divorciados. A partir de esto, los investigadores discuten las implicaciones clínicas de estos hallazgos, destacando la importancia de la cooperación y el contacto frecuente del niño o la niña con ambos progenitores para fomentar su seguridad y autonomía.

Del mismo modo, es de mencionar el estudio descriptivo de Valdés, Carlos y Ochoa (2010), en donde se buscó identificar las características emocionales y conductuales de estudiantes de primaria, hijos de padres casados versus divorciados para establecer si existen diferencias significativas entre ambos grupos de estudiantes. Básicamente, lo que se encontró por parte de los investigadores es que los hijos de padres divorciados presentan

mayores conductas indicadoras de riesgo, como por ejemplo hiperactividad, distractibilidad e incumplimiento de las responsabilidades escolares.

Igualmente, se halla el estudio de Stadelmann, Perren, Groeben y von Klitzing (2010), quienes realizan un estudio longitudinal en el que se examina si la separación de los padres tiene un efecto emocional/conductual en niños entre los 5 y 6 años de edad, si varía de acuerdo con el nivel de conflicto familiar y cómo son las representaciones de estos. El conflicto familiar se evaluó utilizando las calificaciones de los padres; las representaciones de los niños se evaluaron con una tarea de cuento; y para evaluar los problemas emocionales/conductuales de los niños se empleó un enfoque multidisciplinario (padre, maestro, niño). Los resultados evidenciaron que la separación, el conflicto familiar y las representaciones negativas de los padres se asocian con los problemas emocionales/conductuales de los niños.

A su vez, es importante subrayar la investigación de Santamaría (2013), quien realiza un estudio con respecto al duelo del niño por la separación de sus padres. Básicamente, en este estudio la autora señala que el duelo tiene muchos y diversos significados, aunque en dicha pluralidad de conceptos de pérdida ésta tiene un común denominador y es que se aúnan similitudes propias de los procesos de duelo por muerte. En todo caso, en el trabajo se destaca que cuando hay una separación de los padres el hijo hace un proceso de duelo que es diferente al de la muerte, pues éste irá comprendiendo que la muerte es algo irreversible, mientras que en caso de la separación el niño albergará durante un largo tiempo la fantasía del regreso; experimentará con mayor o menor intensidad la privación de lo que tenía y manifestará reacciones personales, internas y externas, equivalentes a los procesos de

duelo; sentirá la pérdida con pena y tendrá consecuencias tanto psicológicas como físicas, sociales y emocionales.

También es significativo el trabajo de Clark (2013), en el que se establece que en la actualidad hay una creciente tendencia internacional en la cantidad de padres que se separan o se divorcian, lo que está generando preocupaciones sobre las consecuencias a largo plazo para el bienestar de los niños y jóvenes y su adaptación a la edad adulta. La separación y el divorcio, dice la autora, pueden aumentar los riesgos de resultados negativos en el bienestar físico, mental, educativo y psicosocial durante la infancia y, más tarde, en la transición de los jóvenes a la edad adulta. La mayoría de los niños de familias separadas y divorciadas no tienen impedimentos significativos o diagnosticables. Los procesos familiares que tienen un efecto mediador positivo en el bienestar infantil después del divorcio o la separación parentales incluyen mejorar la calidad de la crianza de los hijos, mejorar la calidad de las relaciones entre padres e hijos y controlar los conflictos hostiles. Los médicos pueden ofrecer apoyo y orientación para separar a los padres ayudándoles a identificar factores de riesgo, fortalecer los factores de protección y mejorar la capacidad de los niños para hacer frente a los cambios familiares.

Vale también mencionar el trabajo de Bucheli y Vigorito (2015), en el que se analizan las consecuencias que tienen las rupturas de parejas en el contacto entre padres e hijos y en los arreglos de manutención, así como las posibles pérdidas de bienestar de las mujeres que han pasado por una separación, a partir de los datos de la Encuesta de Situaciones Familiares. En primera instancia se presenta un resumen de la situación posdivorcio en los países desarrollados; luego se realiza una descripción de los arreglos familiares de los

menores de 22 años en Montevideo y el área metropolitana; después se analiza la situación del contacto de padres e hijos tras el divorcio o separación y los aspectos sobre la manutención; por último, se analizan las pérdidas de bienestar experimentadas por las mujeres como consecuencia de la ruptura de una relación de pareja con convivencia por más de seis meses.

Finalmente, se puede señalar la investigación de Giotsa y Mitrogiorgou (2016), en la que se estudió las percepciones de los niños entre los 5 y 12 años de edad a través de dibujos sobre sus familias separadas. Específicamente, el estudio se centró en los roles y funciones en la familia y la dinámica entre los miembros de ésta. Como principal resultado del estudio se pudo evidenciar que los niños no parecen aceptar la separación de sus padres, ya que la mayoría muestran en sus dibujos a ambos padres; sin embargo, hay un porcentaje significativo de dibujos en donde la figura personal de los participantes no interactúa con ninguna otra persona o tiende a estar totalmente aislada.

4.1.2. A nivel nacional

En el orden nacional se destaca el estudio cualitativo de tipo descriptivo de Muñoz, Gómez y Santamaría (2008), quienes analizaron, en un grupo de 25 niños entre los 11 y 15 años, los sentimientos y pensamientos que de manera más frecuente se presentaron a partir de la separación de sus padres ocurrida entre 3 y 5 años atrás y la evolución de estos a través del tiempo. Principalmente, los resultados evidenciaron que los niños muestran pensamientos que tienen que ver con la preocupación por su futuro y los relacionados con inseguridad, temores y ansiedad, así como los sentimientos de rabia, tristeza y

resentimiento; en algunos casos, estos sentimientos y pensamientos siguen existiendo a pesar de que han pasado entre 3 y 5 años desde el momento de la ruptura familiar.

También es válido hacer mención del trabajo de Cifuentes (2009), quien llevó a cabo un análisis, mediante una entrevista estructurada, del impacto que genera la separación de la pareja parental de la estructura familiar en 20 niños entre los tres y cinco años de un jardín infantil. Los resultados demostraron que la mayoría de los niños, ante la separación de sus padres, presentan sentimientos de inseguridad, temores y ansiedad, esto evidenciado en la tristeza que presentan al no contar con ambos progenitores, ya que ellos son el modelo e identidad para su desarrollo; de igual forma, evidencian que hay niños que a pesar de su corta edad, sus pensamientos giran a buscar respuestas del porqué su padre o madre no se encuentra a su lado, se les dificulta aceptar la ausencia del otro.

Otro estudio que sirve para los propósitos de esta investigación es el de Cifuentes y Milicic (2012), quienes desarrollaron un estudio cualitativo de narrativas de doce niños chilenos de 9 a 12 años de edad, de nivel socioeconómico medio, respecto de la separación de sus padres. Básicamente, los resultados del estudio demostraron que la separación de los padres constituye una crisis para los niños, quienes la representan como la pérdida de la familia nuclear. Esta vivencia afecta su desempeño conductual y socioemocional, generándose cambios de estado de ánimo que se ven en el contexto escolar y social. Ahora, transcurridos dos o tres años, los niños logran tomar cierta distancia de la experiencia y evaluarla desde una nueva perspectiva.

Como puede verse, todos los antecedentes, tanto nacionales como internacionales, coinciden en señalar que la estructura de la familia en los últimos años ha cambiado sustancialmente, sobre todo a nivel social (trabajo de ambos padres, movilidad, etc.), lo que ha contribuido al aumento en las tasas de separación de los padres.

4.2. Marco teórico

4.2.1. Perspectivas de la separación de los padres

El matrimonio es una de las instituciones más antiguas por la cual dos personas forman una comunidad de vida reglamentada jurídicamente por el Estado. En la actualidad, esta unión busca alcanzar unos fines que contribuyan al desarrollo personal y de la pareja; sin embargo, cuando esto no se logra se rompe la armonía conyugal y es necesario disolver el vínculo contraído. Ante esta circunstancia surge la separación coetáneamente con el matrimonio.

Es un hecho de que las parejas optan por la separación antes de seguir con una vida que les genera más infelicidad que el propio divorcio. Ahora bien, si la separación se plantea como una solución a un conflicto, debe regularse con dinamismo para que sea verdaderamente un recurso para quienes desean rehacer su vida.

Evidentemente, según destacan Malagón y Monroy (2016), la sociedad contemporánea se encuentra ante un nuevo paradigma axiológico que procura nuevas valoraciones, apreciaciones y puntos de vista sobre la vida en pareja. Hasta hace unas décadas, la

perdurabilidad de los matrimonios se daba, no por un mutuo entendimiento al interior de una relación, sino por el sometimiento (tradicionalmente) de la mujer a su marido. Hoy en día, aunque se siguen observando en algunos casos esos mismos sometimientos, éste ha dejado de ser en gran medida un tabú, lo cual ha procurado que tanto mujeres como hombres logren rehacer su vida afectiva, solos o en compañía de otra persona.

Sin embargo, no se puede dejar de tener en cuenta que el nuevo paradigma axiológico no da lugar a la solución concertada de las crisis matrimoniales, en donde, muchas veces, prevalecen los “orgullos” propios de las luchas de poder que se gestan al interior de cualquier relación afectiva en la que esté presente la convivencia. Lo que ocurre, por tanto, es que en estas relaciones uno de sus miembros tiende a ejercer el poder sobre la otra persona; se crea una situación de dominio en la que, a través de imposiciones y el ejercicio de una figura autoritaria, se busca a toda costa imponer una misma condición, una misma opinión o una misma decisión. Esto ocasiona, por tanto, una medición de pulsos que en caso de no solucionarse, y específicamente, en caso de que una de las partes no ceda o asuma sus responsabilidades, da lugar a rencillas y rencores que con el tiempo se rebozan y dan lugar a una separación.

Otro factor que también desencadena situaciones de separación de los padres tiene que ver con la injerencia de las familias en las decisiones de la pareja; suele ser común la intervención de madres, padres, hermanos, tíos, etc., que de una u otra manera descalifican o niegan el estilo del otro integrante de la pareja, inclusive de su familia de origen.

Si bien es cierto no existen relaciones perfectas o parejas ideales, por lo menos un adecuado manejo de este tipo de situaciones puede mejorar ostensiblemente la calidad de vida de ésta, no tanto porque con ello se eviten los conflictos, sino porque se da una mejor gestión de éstos. Es bastante difícil, por ejemplo, que en una pareja las decisiones y opiniones sean consensuadas y tomadas en común; la convivencia de dos personas demuestra claramente que los desacuerdos son una constante y que la mayoría de las decisiones se toman de manera singular, ya que con ello se trata de luchar por defender una postura y lograr que el otro sea quien primera ceda.

Desde la perspectiva de la psicología, es posible establecer que la separación de los padres genera una serie de efectos en los hijos, más tratándose de menores de edad; al respecto, Vallejo et al. (2004), establece que “la provisión de estabilidad afectiva y emocional que requiere el desarrollo infantil puede verse seriamente amenazada por la separación o el divorcio de los padres, especialmente cuando el apego aún no está suficientemente afianzado” (p. 93).

Por su parte, Muñoz et al. (2008), centran su atención en la carga emocional que genera para un hijo la separación de sus padres.

Teniendo en cuenta que la relación de pareja es uno de los factores más importantes para el desarrollo del niño y que su clima emocional necesita de la cooperación de ambos padres, se puede afirmar que los conflictos o crisis de pareja que no llegan a superarse, causando la ruptura definitiva de la relación de los padres, imponen una carga emocional a los hijos, generando una serie de pensamientos y

sentimientos con respecto a sí mismo y con respecto a los demás, que pueden causar impacto y posibles consecuencias principalmente a nivel relacional (p. 351).

De otra parte, desde una perspectiva psicosocial, Montoya, Castaño y Moreno (2016) destacan que pueden ser diversos los aspectos que ayuden a los sujetos a lograr bienestar a pesar de que experimentaron sentimientos de ausencia de alguno de sus padres cuando estos se someten a procesos de separación; es por ello que los autores sugieren que se recurra a recursos psicosociales, “entendidos como los elementos de los que disponen los sujetos en las diferentes relaciones, situaciones, vínculos, roles, interacciones que logra establecer, que le permiten hacer frente y conseguir bienestar subjetivo” (p. 190).

La separación de los padres se convierte hoy en día es una práctica cada vez más asidua por la población; aunque las instituciones religiosas tradicionalmente han tenido injerencia en estos asuntos, a ciencia cierta ésta es una decisión propia de uno o ambos miembros de la pareja: prima por tanto el libre albedrío más allá de continuar en una relación en la que no hay afectividad ni mucho menos felicidad y respeto.

4.2.2. Representaciones sociales

Para el abordaje del concepto de Representaciones Sociales, es necesario tener en consideración diferentes apreciaciones teóricas sobre el mismo.

En primera instancia es necesario hacer referencia a Moscovici, quien retoma la representación colectiva e individual propuesta por Durkheim y se acoge el término de

“representaciones sociales”, las cuales considera que son más apropiadas para ser comprendidas a partir del siglo XX. Moscovici (2008), afirma que las representaciones sociales son fenómenos específicos que se relacionan con una forma particular de entender y comunicar, un modo que crea tanto la realidad como el sentido común; de igual manera, plantea las representaciones sociales como sistemas cognitivos, con una lógica y un lenguaje propio, las cuales no representan sólo opiniones acerca de “imágenes de”, “actitudes hacia”, sino que estas representan teorías o ramas del conocimiento. Así mismo, este autor entiende que las representaciones sociales

son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado (Moscovici, 1979, p. 33).

De esta manera las representaciones sociales se interrelacionan con los comportamientos de las personas y el contexto social, a tal de permitir, incluso, modificar el comportamiento de los individuos, es decir, introducen incertidumbre y desequilibrio en la vida de las personas, pero a su vez general seguridad y confianza en las acciones: se trata de una influencia ambivalente pero normal.

Así mismo, refiere que las representaciones sociales son:

Entidades casi tangibles que cruzan, circulan, y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto o un encuentro. La mayor parte

de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o de las comunicaciones intercambiadas están impregnadas de ellas (Moscovici, 1979, p. 27).

En consecuencia, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). La actitud expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho. Es el elemento más primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente, aunque los otros elementos no estén. Es decir, la reacción emocional que puede ser tenida por una persona o un grupo sin necesidad de tener mayor información sobre el hecho a estudiar.

Por lo tanto, las representaciones tienen que ver con la forma como los sujetos sociales, aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, lo que sucede en el medio ambiente, las informaciones que circulan, las personas que hacen parte del entorno próximo o lejano: son como el mismo Jodelet (1984) las define:

Son conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social, dichas representaciones sin embargo, no ejercerían de manera absoluta la determinación sociedad-individuo, en tanto que no se trata simplemente de una reproducción, sino más bien de una reconstrucción o recreación mediada por la experiencia vital del sujeto en un ámbito cultural determinado (p. 232).

Este autor sostiene por tanto, que las representaciones sociales pueden ser adoptadas de forma distinta: imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencias para interpretar lo que sucede, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quienes se debe tratar. La noción de representación social sitúa al individuo en el punto donde se articula lo psicológico con lo social.

Como puede observarse, tanto Moscovici como Jodelet coinciden en manifestar que se tratan de percepciones, esto es, conocimientos configurados a partir de lógicas experienciales que dan lugar a modelos de pensamiento influenciados de manera ostensible por el ambiente y el entorno de cada individuo, lo cual implica que las representaciones sociales son diferentes para cada individuo.

Araya (2002), por su parte, sostiene que las representaciones sociales hacen referencia a:

Sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo (p. 11).

Lo anterior demuestra que la teoría de las representaciones sociales se encuentra inscrita en el ámbito de las ciencias sociales, toda vez que conforma una nueva unidad de enfoque

que permite la unificación e integración de lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción. En este sentido, esta teoría es un valioso instrumento que brinda un marco explicativo acerca de determinados comportamientos de los individuos que se estudian, que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias.

Para Castorina (2008), el tema de las representaciones sociales se encuentra asociado a un componente evolutivo, que incluso se puede reconocer en la propia obra de Vigotsky; así lo establece el mencionado autor:

El estado actual de las investigaciones y de los debates teóricos nos colocan en la situación recíproca: las representaciones sociales pueden contribuir a resolver ciertos problemas que se plantean en distintos programas de investigación en la psicología del desarrollo. Así, la psicología de Vigotsky ha explicado la génesis de los procesos psíquicos superiores por la apropiación de los instrumentos culturales, pero ha mostrado algunas insuficiencias. Particularmente, su interpretación de estos últimos ha resultado excesivamente simplificadora y homogeneizante. En este sentido, la utilización de las representaciones sociales promete ser pertinente para diversificar el concepto de cultura, introduciendo los valores grupales en la homogeneidad de la concepción formulada por Vigotsky, incluso promoviendo la intervención de las identidades sociales como una mediación entre aquellos instrumentos y los procesos intraindividuales (Castorina, 2008, p. 758).

De acuerdo a lo anterior, la teoría de las representaciones sociales permite resolver y abordar ciertos problemas, muchos de ellos relacionados con la psicología del desarrollo; no obstante, dicha teoría resuelve todos los problemas comportamentales y conductuales de los individuos, por lo cual cabe una interpretación y es que la teoría de las representaciones sociales no es una doctrina totalizante y totalizadora.

Vergara (2008), señala que las representaciones sociales permiten al sujeto interpretar los acontecimientos y las actuaciones sociales; al igual que expresan las relaciones que las personas mantienen con los demás, por lo que se puede comprender cuales serían los nodos centrales y los sistemas periféricos que los individuos construyen alrededor de las diversas realidades sociales dado que se manifiestan en las prácticas y en el lenguaje. De los anteriores lineamientos se puede inferir que la teoría de las representaciones sociales comporta una naturaleza heterogénea que bien puede ser abordada por la psicología social, reconociendo algunas de las distinciones fundamentales que existen dentro de la disciplina, distinciones éstas que conciernen a la diferencia entre una orientación sociológica y una orientación psicológica.

Por otro lado, el concepto de representaciones sociales dio lugar a una nueva zona de sentido dentro de la psicología social, orientada a uno de los procesos más importantes de la subjetividad social, el cual había sido ignorado: el proceso de génesis y desarrollo del conocimiento social.

La teoría de las representaciones sociales permitió entender, según señala Nuño (2004), cómo el conocimiento social posee una naturaleza simbólica y social, las cuales producen

significaciones que van más allá de cualquier objeto concreto que aparezca como contenido en una representación.

De acuerdo con Becerra, Herrera y López (2006), las representaciones sociales tienen cinco características fundamentales:

Siempre es la representación de un objeto, persona, acontecimiento, idea, etc.

Tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. La forma de representarnos el objeto, la persona, etc., es mediante una imagen de ella.

Tiene un carácter simbólico y significante. La representación como imagen, concepto, etc. no es una mera reproducción del objeto ausente, sino que es una construcción, donde el sujeto aporta algo creativo.

Tiene un carácter constructivo.

Tiene un carácter autónomo y creativo (p. 29).

Si las representaciones sociales son un cuerpo de diferentes aspectos (contenido y proceso), es también “un mecanismo de comprensión de la realidad física y social” (Tobón, Rodas y Gil, 2007, p. 79), entonces, si su aspecto esencial es de poseer una lógica común y no científica, ¿cuál es el proceso y sus características? Tobón et al. (2007), por tanto, mencionan que:

Las características esenciales de la representación social se pueden resumir mediante una cadena en la cual cada individuo extrae los distintos conocimientos de

la esfera propia de la ciencia a la cual pertenecen habiendo realizado una selección previa; estos conceptos se desarticulan estructurando categorías más simples, las cuales le permiten modelar el mundo exterior, de acuerdo con las determinaciones ideológicas que cada uno tenga previamente. Al realizar este proceso, el sujeto puede dar explicación a la realidad que le rodea. Se puede decir que este proceso individual se repite a nivel colectivo como condición para la interacción entre todos los miembros del grupo, razón por la cual a esa representación se le llama social (p. 80).

Las representaciones aparecen en eventos o escenarios suscitadores de crisis, en los que no es raro una notable dispersión de la información, requiriéndose por ende un anclaje...

En cuanto a un punto particular; en que el sujeto individual debe coincidir con el sujeto colectivo o con el medio en el cual se desenvuelve en cuanto a sus conceptos y definiciones y, existe una presión externa para que haya una definición social en cuanto a conceptos, gustos, actitudes, etc. (Tobón et. al., 2007, p. 80).

Frente a la función de Anclaje, señalan Cabrera, Huertas y Rodríguez (2005):

La función del anclaje consiste en integrar la información sobre un objeto dentro del sistema de pensamiento de los sujetos, tal y como ya está constituido; de manera que dicho mecanismo, permita adaptarse a las innovaciones o al contacto con objetos no familiares (p. 54).

También son importantes en esta descripción las condiciones socioeconómicas que influyen o configuran esencialmente las representaciones sociales; que a su vez lateralmente configuran al sujeto individual, pero no es impedimento por efectos de presión externa a verse posteriormente definido por el sujeto colectivo, aspectos y condiciones interdependientes socialmente que indican una substancial dinámica, explicitada por Tobón et. al. (2007):

1) Una especie de formalismo; un empleo sistemático de estereotipos lingüísticos e intelectuales; 2) la conclusión, ya conocida y definida normativamente a partir de las relaciones grupales, prima sobre el resto del razonamiento; 3) un tipo de causalidad fenoménica simple y mixta caracteriza también a la representación social a un nivel formal; 4) la base del funcionamiento cognitivo anteriormente descrito es el razonamiento por analogía y con economía de medios; 5) a nivel de contenidos las representaciones sociales se caracterizan por ser: una actitud hacia el objeto, un conjunto de conocimientos sobre este objeto social y una serie de temas organizados jerárquicamente en un campo de representaciones sociales y 6) el lenguaje de la representación social retoma de los discursos filosóficos (ideológico y científico) algunas palabras y conceptos (p. 83).

Se observa entonces que el referente de las representaciones sociales sirve, con su estructura, función y dinámica, al propósito de apoyar una dilucidación de variados fenómenos, es decir, ofrece en tanto teoría y herramienta, una forma de comprender estructuraciones como las de roles de género.

En resumen, las representaciones sociales son ese conocimiento espontáneo, ingenuo, intuitivo, que generalmente se denomina sentido común, distinto entre otros al conocimiento científico. Por su importancia en la vida social, por el esclarecimiento que aporta a los procesos cognitivos y a las interacciones sociales, las representaciones sociales han sido consideradas como un objeto de estudio tan legítimo como el del conocimiento científico.

Las representaciones sociales son construidas por los individuos a partir de su experiencia, pero como se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido: también surge a partir de las informaciones, modelos de pensamiento que se reciben o se transmiten mediante la tradición, la educación y la comunicación social, por ejemplo, “los hombres deben enfrentar los peligros, el miedo es cosa de cobardes”; así por ejemplo, en relación con la maternidad, existe siempre el temor hacia la incertidumbre que implica tener hijos, pero se trata de un temor infundado por el entorno social el cual se asume como un riesgo que es necesario correr, un riesgo que se asume como especie, casi de manera instintiva.

4.2.3. Relaciones paterno filiales

De acuerdo con Aoki (2003), la relación entre padres e hijos es un elemento extremadamente importante en la formación de la personalidad, pero las relaciones que se desarrollan entre madre e hijo y padre e hijo al inicio de la vida del infante son distintas. La interacción madre-infante, por ejemplo, se desarrolla no sólo de manera unilateral, sino que

estos se afectan mutuamente, cada uno cambiando su propio comportamiento para que coincida con el del otro y viceversa.

Papalia, citado por Vasta, Haith y Miller (2008), sostiene que los padres quienes asumen un papel importante a través de un contexto social y cultural en el que tiene lugar el desarrollo infantil. Esta interacción entre adulto-niño permite a los primeros brindar marcos de referencia en los cuales las conductas infantiles se reflejan a través de sentidos y significados. Esto quiere decir que es la familia la encargada de garantizar la supervivencia de los niños, logrando el crecimiento y el desarrollo adecuado que les permita adquirir las herramientas necesarias para enfrentarse a los retos de la vida y alcanzar un buen desarrollo personal y psicológico.

Brazelton y Greenspan (2005) sostienen que el primer núcleo donde los niños interactúan y expresan sus sentimientos es, sin duda alguna, la familia, siendo ésta el contexto donde ellos van moldeando y estructurando su personalidad a partir de las diferentes situaciones que cada uno de ellos viva de manera particular. La construcción de su personalidad es un proceso que se va dando y tejiendo desde sus deseos y expectativas según sean las necesidades y el estilo propio de cada familia dentro de la sociedad.

Papalia y Olds (1992) argumentan que el desarrollo personal y psicológico de cada ser humano resulta del proceso mediante el cual los niños retoman situaciones y comportamientos según la cultura en la cual se desenvuelve; sacan de ella un conjunto de competencias y habilidades a través de la interacción cotidiana con los adultos encargados de sus cuidados y necesidades. Para que esto se dé favorablemente es necesario que los

adultos brinden ciertas condiciones fundamentales como los son la alimentación, el afecto, la educación, el abrigo y la vivienda.

Una relación suficientemente buena entre padres e hijos permitirá crear un vínculo estrecho entre ambos que posibilitará encontrar de manera clara y oportuna las necesidades de atención y cuidado que requiera en una determinada situación su hijo. Por su parte, “los padres son los principales responsables en la conformación de los canales y significaciones que dan al niño(a) la formación de su identidad” (Hernández, 2009, p. 46).

Vila (2006), por su parte, sostiene que los niños y niñas no necesitan cualquier sociedad, familia, relación o escuela, sino que necesitan aquellos lugares, espacios, personas y contextos que les otorguen aquellas herramientas necesarias para satisfacer sus necesidades afectivas, físicas, educativas y básicas para su sano crecimiento.

En este orden de ideas, los padres son los principales responsables de darles una buena formación a los hijos. A lo largo de la vida se puede ver cómo un padre adquiere responsabilidades sobre sus hijos en crecimiento: para que estos sean unos seres íntegros y autónomos se necesitan diferentes herramientas como lo es el afecto, la enseñanza de valores, calidad humana y, sobretodo, ofrecerles una adecuada educación. El contexto escolar y la familia, aunque son lugares y situaciones muy diferentes, se relacionan y complementan entre sí, enseñándoles a los niños las cosas básicas y fundamentales para la vida.

4.2.4. Desarrollo afectivo del niño

Dice Saarni (2011) que la perspectiva teórica sobre el desarrollo emocional en la infancia es una combinación de la teoría funcionalista y la teoría de sistemas dinámicos: los encuentros de un niño con un entorno pueden verse como transacciones dinámicas que involucran múltiples componentes relacionados con la emoción (comportamiento expresivo, patrones fisiológicos, tendencias de acción, objetivos y motivos, contextos sociales y físicos, evaluaciones y sentimientos experienciales) que cambian con el tiempo a medida que el niño madura y en respuesta a las cambiantes interacciones ambientales.

El desarrollo afectivo del niño, según Saarni (2011) y otros tantos investigadores del tema como da Silva y Calvo (2014) y Quintero y Leiva (2015), refleja la experiencia social, incluido el contexto cultural; sin embargo, también se ha argumentado, de acuerdo con Saarni (2011), que el desarrollo emocional debe considerarse desde un marco bioecológico que considera a los seres humanos como sistemas dinámicos integrados en un contexto comunitario. Da Silva y Calvo (2014) señalan que “las emociones están presentes desde el inicio de la vida humana y se transforman en la relación establecida con el mundo objetivo” (p. 20).

En todo caso, el desarrollo emocional, de acuerdo con las teorías planteadas por los investigadores antes mencionados, es una tarea compleja que comienza en la infancia y continúa hasta la edad adulta. Las primeras emociones que se pueden reconocer en los bebés incluyen alegría, ira, tristeza y miedo. Más tarde, a medida que los niños comienzan a

desarrollar un sentido de sí mismos, surgen emociones más complejas como la timidez, la sorpresa, el júbilo, la vergüenza, la culpa, el orgullo y la empatía.

Los niños en la etapa escolar, más exactamente en la primaria, todavía están aprendiendo a identificar las emociones, a entender por qué ocurren y cómo manejarlas de manera apropiada. A medida que los niños se desarrollan, las cosas que provocan sus respuestas emocionales cambian, al igual que las estrategias que utilizan para manejarlas. Las emociones de los niños pequeños se componen principalmente de reacciones físicas, como por ejemplo mariposas en el estómago.

A medida que crecen, los niños desarrollan la capacidad de reconocer los sentimientos. Sus emociones también están cada vez más influenciadas por sus pensamientos. Se vuelven más conscientes de sus propios sentimientos y más capaces de reconocer y entender a los demás; por tanto, es probable que una reacción emocional de un niño de diez años sea mucho más compleja que la de un niño de tres años.

La experiencia de la emoción incluye varios componentes:

- Respuestas físicas (frecuencia cardíaca, respiración, niveles de hormonas).
- Sentimientos que los niños reconocen y aprenden a nombrar.
- Pensamientos y juicios asociados con los sentimientos.
- Señales de acción (un deseo de acercarse, escapar o luchar).

Muchas cosas influyen en las formas en que los niños expresan las emociones, tanto a través de las palabras como de la conducta. Estas influencias incluyen:

- Valores y creencias sobre formas apropiadas e inapropiadas de expresar emociones que los niños aprenden de los padres, cuidadores y profesores.
- Cuán efectivamente se satisfacen las necesidades emocionales de los niños.
- Los temperamentos de los niños.
- Comportamientos emocionales que los niños han aprendido a través de la observación o la experiencia.
- El grado en que las familias y los niños se encuentran bajo diversos tipos de estrés.

Pero a pesar de las anteriores características sobre el desarrollo afectivo de los niños, cada uno es diferente y existe un sinnúmero de razones por las cuales los niños varían en la forma en que expresan y manejan sus emociones. Estas variaciones pueden deberse a eventos que impactan en los niños y las familias como enfermedades graves o crónicas, traumas o circunstancias sociales difíciles.

Las variaciones en la expresión emocional de los niños también pueden estar influenciadas por valores familiares o culturales específicos y por diferencias en los temperamentos de los niños. Los niños aprenden diferentes formas de expresar emociones basadas en lo que se considera normal dentro de su familia y cultura. Algunas familias y culturas alientan a los niños a expresar una variedad de emociones, mientras que otras alientan a los niños a no mostrar ciertas emociones, como la ira o el orgullo. Estas

diferencias también influyen en las formas en que los niños aprenden a regular sus emociones.

Aprender a regular las emociones es más difícil para algunos niños que para otros y ello puede deberse a su temperamento emocional particular. Algunos niños sienten emociones intensa y fácilmente, son más reactivos emocionalmente y les resulta más difícil calmarse; otros reaccionan a la frustración enojándose, actuando impulsivamente, resultándoles difícil controlar sus emociones. Algunos niños que son emocionalmente reactivos se ponen ansiosos más rápido y fácilmente que otros niños. A menudo es difícil para los niños con temperamento ansioso desarrollar estrategias para manejar sus miedos y por lo general tratan de evitar situaciones que les preocupan.

4.2.5. Representaciones mentales

Para Pearson y Kosslyn (2015) las representaciones mentales son un estado físico que funciona para almacenar contenido mental, y en algunos casos este estado puede ser operado de manera flexible en la memoria de trabajo o durante las imágenes mentales.

Los seres humanos tienen una habilidad innata y desean comprender el mundo en el que viven. A medida que interactúan y organizan sus experiencias con el mundo, lo hacen a través de la construcción y el uso de representaciones mentales o modelos mentales. Estas son representaciones cognitivas del mundo real o imaginado, de acuerdo con Huitt (2015), tal como supuestamente existe, son un mapa en lugar de una réplica exacta del territorio que representan.

Debido a que no son más que representaciones construidas, siguiendo con lo que establece Huitt (2015), no son necesariamente precisas ni incluyen todas las características críticas de la realidad. Sin embargo, son muy útiles, ya que sirven para resaltar características importantes de la experiencia y facilitar el uso de la inteligencia para adaptarse, modificar o seleccionar entornos en los que se vive. Sin ellos, la experiencia se percibiría como un conjunto caótico de estímulos, por lo que sería muy difícil, si no imposible, interactuar con el mundo.

Estas representaciones mentales se crean en una variedad de niveles, desde ideas generales sobre la naturaleza de la realidad hasta métodos específicos sobre cómo realizar tareas, cómo prepararse para ir a trabajar, pedir comida en un restaurante o interactuar con otras personas en una situación social. Muy a menudo estas representaciones mentales son implícitas, habiéndose desarrollado dentro de un contexto sociocultural específico.

Frente a este tema de las representaciones mentales, también vale la pena tener en cuenta los postulados del psicoanálisis, concepción ésta desde la que se establece lo siguiente:

Son formas elementales de aquello que se inscribe en los diferentes sistemas del aparato psíquico y, especialmente, de aquello sobre lo cual recae la represión. Donde la representación constituye clásicamente, para la filosofía, el «contenido concreto de un acto de pensamiento». Así mismo, S. Freud, retoma este término, pero su sentido está evidentemente modificado por el simple hecho de la hipótesis del inconsciente.

Freud opone así, desde sus primeras obras, representación y afecto que cuando un acontecimiento, incluso una simple percepción, se ha mostrado inasimilable, el afecto que estaba ligado a ella es desplazado o convertido en energía somática, y forma así el síntoma. Es la representación la que propiamente hablando es reprimida. Pesándose que las representaciones, como dice Freud van a acompañadas del afecto (Chemama y Vandermersch, 2010, p. 598).

De igual modo, Maldavsky (1977) profundiza en su obra “Teorías de las representaciones” el tema de las representaciones mentales, trayendo a colación a Saussure y Freud, exponiendo que el primero habla acerca de la lingüística y la semiótica, haciendo parte de la psicología en general, y el segundo se enfoca hacia los problemas de tipo lingüísticos. Planteándose metodológicamente en cada una de estas teorías diferentes problemas, y según Maldavsky (1977) “el resultado de la articulación de estas dos disciplinas se ve reflejada en tres posibilidades: la semiótica se beneficia con los aportes del psicoanálisis; su inversa, que se beneficie el psicoanálisis y, por fin surja una nueva disciplina” (p. 11).

Por otra parte, la psicología cognitivo-social, según establece Arbeláez (2001), concibe las representaciones mentales, como aquella forma material o simbólica de dar cuenta de algo real en su ausencia, están organizadas en estructuras que permiten darle sentido al entorno. Es así que las representaciones se crean a partir de un contexto que es delimitado por la actuación cognitiva, por lo tanto dichas representaciones no se construyen de una forma pura y aislada, sino mediante las interacciones del sujeto que son aprendidas de la realidad, las cuales han sido desarrolladas por toda una tradición cultural de cada grupo social,

que se encarga de hacer historia, permitiendo que el desarrollo del sujeto dependa también de lo que privilegie el contexto en el cual está inmerso.

4.3. Marco legal

Para esta investigación es de gran importancia el Código de Infancia y Adolescencia, el cual se encarga de avalar y prevalecer los derechos y dignidad de los niños y adolescentes.

Según el artículo 39 de dicho código, que trata sobre las obligaciones de la familia, el papel de la familia es fundamental en el proceso de los derechos y la dignidad humana; es en ésta donde se da el respeto mutuo y en la cual debe crecer la unión. Algunas de estas obligaciones son:

1. Protegerles contra cualquier acto que amenace o vulnere su vida, su dignidad y su integridad personal.
2. Formarles, orientarles y estimularles en el ejercicio de sus derechos y responsabilidades y en el desarrollo de su autonomía.
3. Proporcionarles las condiciones necesarias para que alcancen una nutrición y una salud adecuadas, que les permita un óptimo desarrollo físico, psicomotor, mental, intelectual, emocional y afectivo y educarles en la salud preventiva y en la higiene.
4. Derecho a la educación”.

5. Diseño metodológico

5.1. Enfoque

La presente investigación es de enfoque cualitativo, en la medida en que lo que se hizo fue un trabajo en el que se recolectó información de datos pero sin medición numérica para así describir las representaciones del ambiente familiar que manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres.

5.2. Nivel

Este estudio es de nivel descriptivo, el cual tuvo la finalidad de describir unas situaciones, unos eventos, unos hechos particulares. Según Hernández et al. (2010), cuando se acude a la descripción lo que se busca es observar y narrar cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno; en el caso que aquí corresponde se pretendió describir las representaciones del ambiente familiar que manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres.

5.3. Diseño

El diseño en el cual se enmarca este trabajo es no experimental, pues la intención no era manipular variables deliberadamente sino sólo observar el fenómeno de las

representaciones del ambiente familiar que manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres para luego analizarlo.

Así mismo, este estudio corresponde a una investigación amparada bajo un diseño de estudios de casos, los cuales se definen como aquellos “estudios que al utilizar los procesos de investigación cuantitativa, cualitativa o mixta, analizan profundamente una unidad para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar alguna teoría” (Hernández et al., 2010, p. 163).

5.4. Técnicas e instrumentos de recolección de la información

La técnica o instrumento de recolección de información utilizado en este trabajo fue la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres, con la cual se buscó describir las representaciones del ambiente familiar que manejan los niños de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado a partir de la separación de sus padres.

Básicamente, la escala es un test constituido por 35 preguntas para que los niños respondan de manera afirmativa o negativa a cada interrogante que se les hace (ver Anexo B). La escala fue diseñada y validada por Kurdek y Berg (1987) con alfa de Cronbach 0,89.

La aplicación del test se realizó mediante entrevista, la cual es entendida, según Hernández et al. (2010), como “una reunión para conversar e intercambiar información

entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)” (p. 418). Esto significa que a través de una serie de preguntas y respuestas que se les hicieron a los niños y niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado cuyos padres están separados, se logró una comunicación directa y fluida y la construcción conjunta de significados respecto de al tema de estudio.

5.5. Población y muestra

La población de este estudio corresponde a los niños y niñas que estaban cursando los grados 1°, 2° y 3° de básica primaria en la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado en el año 2017; la muestra, por su parte, corresponde a 26 de estos niños y niñas, específicamente 12 niños y 14 niñas, quienes debían tener los siguientes criterios de inclusión:

Tener entre 6 y 8 años.

Pertenecer a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado.

Que estuviesen cursando los grados 1°, 2° ó 3° de básica primaria.

Que sus padres estuvieran separados.

Que hubiese una participación voluntaria en la aplicación del test.

Que se firmara el consentimiento informado por parte de los padres o acudientes del niño o la niña.

5.6. Procesamiento y análisis de la información

El procesamiento y análisis de la información recopilada siguió lo señalado por Galeano (2009), es decir, se buscó agrupar características similares, eventos y hechos con significados compartidos entre historias, en este caso las de los niños y niñas participantes en esta investigación.

5.7. Consideraciones éticas

En esta investigación se tuvieron en cuenta todos y cada uno de los principios, criterios y requerimientos que una investigación debe contener; en otras palabras, como se llevó a cabo una investigación científica donde participaron seres humanos, en este caso niños y niñas, se siguió un método científicamente adecuado que asegurara la validez de la investigación en aras de que se alcanzaran los objetivos, se seleccionaran oportunamente los contextos y los participantes y que se interpretaran acertadamente los resultados.

Es por ello que se atendió a lo que señala la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud y es que “en toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar” (art. 5)¹; y, de igual forma, se tuvo en cuenta lo que establece la Ley 1090 de

¹ “La investigación que se realice en seres humanos se deberá desarrollar conforme a los siguientes criterios:
a. Se ajustará a los principios científicos y éticos que la justifiquen.
b. Se fundamentará en la experimentación previa realizada en animales, en laboratorios o en otros hechos científicos.
c. Se realizará solo cuando el conocimiento que se pretende producir no pueda obtenerse por otro medio idóneo.

2006 con respecto al desarrollo de investigaciones con participantes humanos, sobre todo lo que determinan los artículos 49 a 56².

Es por lo anterior que se hizo uso del consentimiento informado (ver Anexo A), que se trató de un documento a través del cual se informó a los padres de familia de los niños y

d. Deberá prevalecer la seguridad de los beneficiarios y expresar claramente los riesgos (mínimos), los cuales no deben, en ningún momento, contradecir el artículo 11 de esta resolución.

e. Contará con el Consentimiento Informado y por escrito del sujeto de investigación o su representante legal con las excepciones dispuestas en la presente resolución.

f. Deberá ser realizada por profesionales con conocimiento y experiencia para cuidar la integridad del ser humano bajo la responsabilidad de una entidad de salud, supervisada por las autoridades de salud, siempre y cuando cuenten con los recursos humanos y materiales necesarios que garanticen el bienestar del sujeto de investigación.

g. Se llevará a cabo cuando se obtenga la autorización: del representante legal de la institución investigadora y de la institución donde se realice la investigación; el Consentimiento Informado de los participantes; y la aprobación del proyecto por parte del Comité de Ética en Investigación de la institución” (art. 6).

² “Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización” (art. 49).

“Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes” (art. 50).

“Es preciso evitar en lo posible el recurso de la información incompleta o encubierta. Este sólo se usará cuando se cumplan estas tres condiciones:

a) Que el problema por investigar sea importante;

b) Que solo pueda investigarse utilizando dicho tipo de información;

c) Que se garantice que al terminar la investigación se les va a brindar a los participantes la información correcta sobre las variables utilizadas y los objetivos de la investigación” (art. 51).

“En los casos de menores de edad y personas incapacitadas, el consentimiento respectivo deberá firmarlo el representante legal del participante” (art. 52).

“Los profesionales de Psicología que utilicen animales para sus trabajos investigativos o demostrativos conocerán previamente y pondrán en práctica los principios básicos definidos por la Unesco y la APA para guiar éticamente la investigación con animales, y además estarán obligados a:

a) Minimizar el dolor, el trauma, los riesgos de infección, el malestar de los animales, los métodos aversivos;

b) Usar anestesia y analgésicos para tratamientos experimentales que lo requieran;

c) Que los animales seleccionados para la investigación deban ser de una especie y calidad apropiadas y utilizar el mínimo número requerido para obtener resultados científicamente válidos” (art. 53).

“Para evitar el uso de animales cuando ello no fuere estrictamente necesario debe acudir a otros métodos tales como modelos matemáticos, simulación por computador y sistemas biológicos in vitro” (art. 54).

“Los profesionales que adelanten investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darles uso indebido a los hallazgos” (art. 55).

“Todo profesional de la Psicología tiene derecho a la propiedad intelectual sobre los trabajos que elabore en forma individual o colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia. Estos trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización de los autores” (art. 56).

niñas entre 6 y 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado que participaron en este estudio sobre el propósito de la investigación.

6. Resultados

6.1. Resultados individuales de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas

Tabla 1. *Resultados individuales de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas*

Nombre	Culpa paterna	Culpa materna	Ridículo	Culpabilidad propia	Fantasia de unión de padres	pensamientos de abandono
Sujeto 1	3	4	4	2	5	3
Sujeto 2	6	4	5	1	5	4
Sujeto 3	3	4	5	4	3	4
Sujeto 4	2	3	4	2	2	4
Sujeto 5	3	4	4	2	4	4
Sujeto 6	5	3	2	3	4	4
Sujeto 7	5	3	4	3	5	5
Sujeto 8	3	3	2	3	1	4
Sujeto 9	3	3	3	2	2	4
Sujeto 10	5	3	4	2	3	2
Sujeto 11	5	3	4	2	3	2
Sujeto 12	3	4	4	2	1	4
Sujeto 13	3	5	4	4	5	4
Sujeto 14	2	3	2	4	1	3
Sujeto 15	2	3	4	2	3	4
Sujeto 16	4	4	4	2	3	3
Sujeto 17	4	4	3	2	3	4
Sujeto 18	5	3	4	2	3	2
Sujeto 19	3	4	4	2	1	4
Sujeto 20	3	5	5	2	1	3
Sujeto 21	5	3	4	2	3	3
Sujeto 22	3	5	4	2	1	4
Sujeto 23	6	3	3	2	2	4
Sujeto 24	3	3	4	4	5	4
Sujeto 25	4	4	3	5	2	4

Sujeto 26	5	4	4	1	3	3
Rango de referencia	0-6	0-6	0-6	0-6	0-5	0-6

6.2. Resultados grupales de la de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas

Tabla 2. Resultados grupales de la de la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres por subescalas

Subcategoría	Media grupal	Rango
Culpa paterna	3,8	0-6 (0-2: bajo; 2-4: mediano; 4-6:alto)
Culpa materna	3,6	0-6(0-2: bajo; 2-4: mediano; 4-6:alto)
Ridículo	3,7	0-6(0-2: bajo; 2-4: mediano; 4-6:alto)
Culpabilidad propia	2,4	0-6(0-2: bajo; 2-4: mediano; 4-6:alto)
Fantasía de unión de los padres	2,8	0-5 (0-1,6: bajo; 1,6-3,2: mediano; 3,2-5: alto)
Pensamiento de abandono	3,6	0-6(0-2: bajo; 2-4: mediano; 4-6:alto)

Como se puede observar, los valores promedio obtenidos a nivel grupal en los niños de la muestra estudiada, es decir, indican que en cuanto a la percepción de la culpabilidad materna y paterna los niños en general muestran un puntaje medio alto, casi llegando a alto, con un valor un poco mayor en cuanto a la culpabilidad paterna.

En cuanto al miedo al ridículo y pensamiento de abandono también muestran un puntaje semejante ubicado en el tango medio alto.

Igualmente, la subescala de fantasía de unión de los padres se encuentra en el rango medio alto.

La única subcategoría que muestra un puntaje más bajo, ubicado en el rango de medio bajo, es de la culpabilidad propia.

La discusión de estos resultados, es decir, la percepción sobre el ambiente familiar que tienen los niños y las niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado, así como la imagen de sus padres que manejan estos niños a partir de la separación y los sentimientos que han experimentado estos al respecto del proceso de separación de sus padres, se expone en el siguiente apartado.

7. Discusión de resultados

7.1. Percepción que sobre el ambiente familiar tienen los niños y las niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado de Envigado a partir de la separación de sus padres

Los niños y las niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado cuyos padres están separados, según se evidenció en lo señalado por ellos mismos en la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres, muestran una percepción sobre el ambiente familiar con diversas características; así por ejemplo, de los 26 niños y niñas, 10 no reconocen su rol dentro de su núcleo familiar, se sienten desprotegidos, ansiosos, tristes, con falta de afectividad por parte de los padres; igualmente estos niños sienten tensión en su núcleo familiar por conflictos emocionales, presentan conductas agresivas, perciben poca o nula comunicación entre los miembros de la familia, especialmente entre los padres, una desvaloración sobretodo de la figura paterna, principalmente por su ausencia y porque se le considera en la mayoría de los casos como el causante de la separación, con ello creándose vínculos estrechos y de afecto con la figura materna, convirtiéndose precisamente la madre el eje fundamental del núcleo familiar del niño o la niña y a quien se le asigna el rol de cohesionadora entre los diferentes miembros de la familia en algunos casos, aunque también de figura que crea seguridad y un vínculo emocional fuerte que ayuda a que la dinámica familiar sea estable; igualmente se vislumbra baja autoestima, inseguridad, introversión e idealización de familia unida.

Los anteriores resultados corroboran lo que investigadores en la materia han señalado al respecto de lo que sienten y perciben los niños y niñas ante la separación de sus padres, y es que muchos de ellos, a causa de la separación de sus padres, presentan conductas agresivas (Escamilla, 1999), ansiedad, tristeza (Bados, 2005 y Orgilés, Espada y Méndez, 2008), inseguridad y temores, buscando, además respuestas de dicha separación y presentándose dificultad para aceptar la ausencia del padre que no está (Muñoz, Gómez y Santamaría, 2008 y Cifuentes, 2009), con ello pudiéndose advertir mayores riesgos de conductas como hiperactividad, distractibilidad e incumplimiento de ciertas responsabilidades como por ejemplo las escolares (Valdés, Carlos y Ochoa, 2010). Con respecto a la idealización de familia unida, que es una de las representaciones que la mayoría de niños y niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado muestran, también autores como Vilariño, Novo y Vázquez (2008), Cifuentes y Milicic (2012), Santamaría (2013) y Giotsa y Mitrogiorgou (2016) han dicho que estos niños albergan durante un largo tiempo la fantasía del regreso del padre que se ha ido.

7.2. Imagen que tienen los niños y las niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado del municipio de Envigado sobre sus padres a partir de la separación de estos

A partir de lo encontrado en la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres aplicada a los niños y niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado de Envigado se puede establecer que de los 26 niños y niñas que participaron en este estudio, 7 consideran que el culpable de la separación de sus padres fue la figura paterna y 6 piensan que la causante del hecho fue la madre; por su parte, 3 consideran que

tanto el padre como la madre son los culpables, mientras que 4 de estos niños y niñas creen que ellos mismos fueron los que propiciaron la separación; 2 de estos niños y niñas suponen que todo el núcleo familiar tuvo una influencia significativa en tal separación; los otros 4 niños y niñas muestran que no les afecta mucho la separación de sus padres y sólo les preocupa que no sean abandonados y tener seguridad y protección por parte de su familia, en especial de ambos padres.

Al respecto de lo anterior autores como Vilariño, Novo y Vázquez (2008) y Cifuentes y Milicic (2012) han señalado que muchos niños y niñas, ante la separación de sus padres, experimentan, entre otros, sentimientos de culpa, pues llegan a creer que su comportamiento pudo ser la causa de tal separación, ello provocando en el niño o la niña sentimientos de impotencia, frustración, decepción y enojo, lo cual, posiblemente, dificultará la aceptación de la nueva situación que se está viviendo en el hogar, así como la afectación de su estabilidad emocional. Otros niños y niñas, por su parte, ponen toda la culpa de la separación en uno de los progenitores, por lo general se la atribuyen al que está ausente, es decir, al progenitor que no tiene la custodia del niño o la niña, tal y como lo han planteado Ramírez et al. (1999). Para el niño o la niña la separación no deja de ser una experiencia traumática, y es esa sensación de pérdida, de acuerdo con Escamilla (1999), es la que conlleva a buscar culpables y genera reacciones de carácter comportamental en los niños y niñas, lo cual puede tener un efecto negativo en lo afectivo, lo social y lo académico.

7.3. Sentimientos que han experimentado los niños y las niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado de Envigado al respecto del proceso de separación de sus padres

En cuanto a los sentimientos que han experimentado los niños y las niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado de Envigado al respecto del proceso de separación de sus padres, se pudo determinar que de los 26 niños y niñas 8 se excluyen de su familia, con ello indicando, como se dijo anteriormente, un no reconocimiento de su rol dentro de su núcleo familiar; igualmente se observa con ello que estos niños y niñas poseen una baja autoestima y quizá se puede evidenciar un cierto temor hacia alguno de los miembros o personas cercanas asociadas a la familia. A su vez, se logra identificar los sentimientos de desprotección, falta de afectividad, inseguridad, introversión, poca comunicación y cercanía con los miembros de la familia, ansiedad y tensión. También se vislumbran conductas agresivas en algunos de estos niños y niñas.

En general, puede decirse que los 26 niños y niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado de Envigado experimentan un sinnúmero de sentimientos y emociones encontradas asociadas al proceso de separación de sus padres, con ello corroborándose lo que muchos autores, como por ejemplo Escamilla (1999), han señalado sobre este evento traumático para la familia y en especial para los hijos, pues estos experimentan una sensación de pérdida demasiado grande y, además, se sienten inmersos en un sinnúmero situaciones que no saben cómo afrontar.

Para Cifuentes (2009) igualmente la separación de los padres es una situación traumática, en la medida en que ello les puede ocasionar a los hijos, especialmente a los infantes de temprana edad, graves trastornos en su desarrollo, problemas en su personalidad, de relación, etc., pues el niño o la niña necesita tanto la figura del padre como de la madre. La separación, dice Cifuentes (2009), no sólo es un evento que se produce entre los padres, sino que también en este proceso el padre que se va o se ausenta se separa parcialmente del niño o la niña, lo que ocasiona un deterioro en la relación del menor con el progenitor que se ha ido.

Otros autores que ratifican lo anterior son Cifuentes y Milicic (2012), quienes señalan asimismo que la separación de los padres constituye una crisis para los hijos, los cuales la representan como la pérdida de la familia nuclear. Tal experiencia, manifiestan los mencionados investigadores, no sólo afecta sus conductas, sino también su desempeño socioemocional, produciéndose cambios en los estados de ánimo, los cuales se reflejan en la escuela y en lo social.

8. Conclusiones

La separación de los padres es un evento que para todo individuo, trátase de un niño o niña, un adolescente o un adulto, se constituye en generador de sentimientos de pérdida y desarraigo. Para el niño, como es el caso del presente estudio, la separación genera sentimientos de culpa y de culpabilización; implica pérdida, distanciamiento, desvalorización y exclusión del núcleo familiar. Las representaciones que tienen los niños y niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado de Envigado evidencian este tipo de representaciones.

Para los niños y niñas de 6 a 8 años de la Institución Educativa El Salado de Envigado es evidente que la separación de sus padres ha afectado ostensiblemente el ambiente familiar, lo cual puede repercutir en el desarrollo social, afectivo y académico del propio niño o niña. A pesar de que estos no exteriorizan verbalmente lo que piensan y sienten de la separación, es posible, por medio de instrumentos como la observación y la Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres, identificar las representaciones mentales que tienen sobre el nuevo tipo de familia al cual deben enfrentarse.

Difiere en gran medida aquella separación de los padres que se presentan a temprana edad y donde el niño no tiene recuerdo o memoria de la presencia de la figura ausente de aquellas otras situaciones de separación en las que el niño ha vivenciado todo el proceso de ruptura; en el segundo caso, es mucho más evidente y latente la tendencia a culpabilizar, es decir, a asignar responsabilidades generadoras de dicha separación y esta situación

claramente cambia la imagen que tiene el niño de sus progenitores, especialmente de quien no ejerce la custodia, quien ya no es incluido en la familia, lo que genera un sentimiento en el niño que lo lleva a idealizar y mentalizar una nueva estructura familiar acorde a esta nueva experiencia.

Las familias cumplen un rol fundamental en el desarrollo psicológico de los menores; el aporte de herramientas para enfrentarse a los retos propios de la vida son actividades que recaen principalmente en los padres, de tal forma que se le garantiza al niño supervivencia, crecimiento y desarrollo, tanto personal como psicológico; sin embargo, los resultados se observan falencias frente a dichos roles, y aunque la familia sigue constituyéndose en el núcleo de interacción y expresión de los niños, las respuestas aportadas por estos permiten entrever una modificación en la representación mental del tipo de familia tradicional que muestra la sociedad.

En general, las familias de los niños y niñas de 6 a 8 años pertenecientes a la Institución Educativa El Salado de Envigado poseen diferentes características y tipologías, aunque en su mayoría son monoparentales, caracterizadas por la ausencia de uno de los progenitores a causa de la separación de estos; precisamente dicha ausencia ha generado en estos niños carencias, no sólo en aspectos materiales como la proveeduría económica y los quehaceres domésticos, sino también en temas como la crianza, la expresión de los afectos y la socialización de los niños.

Referencias

Aoki, K. (2003). Psychology of Parent-Child Relationship. *JMAJ* 46(2), 75-79. Recuperado de http://www.med.or.jp/english/pdf/2003_02/075_079.pdf

Araya U., S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José (Costa Rica): Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Arbeláez G., M. (2001). *Representaciones de desarrollo cognitivo de los docentes egresados de la facultad de educación de la Universidad Tecnológica de Pereira (1994-1998)*. Manizales: Universidad de Manizales – CINDE.

Bados L., A. (2005). *Trastorno de ansiedad por separación. Rechazo escolar y fobia escolar*. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/354/1/119.pdf>

Becerra F., M., Herrera M., G., López S., S. (2006). *Agresividad en los niños: “una nueva perspectiva frente a sus referentes sociales”*. Escuelas Rurales Roberto Cavellier y Pablo Herrera municipio de Cajicá. Bogotá: Universidad de La Sabana.

Recuperado de

<https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/4455/131079.pdf?sequence=1>

Becerril R., E., Álvarez T., L. (2012). *La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida. Los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia*. España: Universidad de Cantabria. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>

Brazelton, B., Greenspan, S. (2005). *Las Necesidades Básicas de la Infancia. Lo que cada niño necesita para crecer*. Barcelona: GRAÓ.

Bucheli, M., Vigorito, A. (2015). Después de la ruptura: efectos de la separación en los contactos entre padres e hijos y en el bienestar de las mujeres. Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños. En M. Bucheli, W. Cabella, M. Nathan, P. Fitermann, A. Vigorito y M. Zerpa, (Ed.), *Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y el área metropolitana* (pp. 43-59). Montevideo (Uruguay): Universidad de la República de Uruguay. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/7593/1/Cambio%20familiar%20y%20bienestar.pdf>

Cabrera F., E., Huertas H., A., Rodríguez M., M. (2005). *Representaciones sociales sobre la maternidad y la entrega en adopción en mujeres que están considerando esta opción respecto al hijo(a) que esperan o acaban de tener*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis18.pdf>

- Castorina, J. (2008). El impacto de las representaciones sociales en la psicología de los conocimientos sociales: problemas y perspectivas. *Cuadernos de Pesquisa*, 38(135), 757-776. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/cp/v38n135/v38n135a10.pdf>
- Chemama, R., Vandermersch, B. (2010). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cifuentes C., C. (2009). *Estudio sobre el impacto de la separación de los padres en sus hijos, en el Jardín Infantil Cafam del municipio de Cajicá*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Recuperado de http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/520/TTS_CifuentesCasasCarolina_09.pdf?sequence=1
- Cifuentes N., O., Milicic M., N. (2012). Crisis en la infancia: ¿qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres? *Universitas Psychologica*, 11(2), 469-480. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/647/64723241010.pdf>
- Clark, B. (2013). Supporting the mental health of children and youth of separating parents. *Paediatr Child Health*, 18(7), 373-377. Recuperado de <https://academic.oup.com/pch/article/18/7/373/2647183/Supporting-the-mental-health-of-children-and-youth>

Congreso de la República. (2006). *Ley 1090. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Bogotá: Diario Oficial No. 46.383 del 6 de septiembre.

Da Silva, R., Calvo T., S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(2), 9-30.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/802/80231541002.pdf>

Escamilla B., A. (1999). Los hijos del divorcio. *Archivos de Investigación Pediátrica de México*, 2(6), 209-214. Recuperado de
<http://www.medigraphic.com/pdfs/conapeme/pm-1999/pm996c.pdf>

Galeano M., M. E. (2009). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

Gervilla, E. (2003). *Educación familiar. Nuevas relaciones humanas y humanizadoras*. Madrid: Narcea.

Giotsa, A., Mitrogiorgou, E. (2016). Representations of Families through the Children's Drawings in Parental Divorce. Incidents in Greece. *Journal of Childhood & Developmental Disorders*, 2(4), 1-22. Recuperado de <https://childhood-developmental-disorders.imedpub.com/representations-of-families-through-the-childrens-drawings-in-parental-divorce-incidents-in-greece.pdf>

- Hernández S., R., Fernández C., C., Baptista, L., P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernández, M. (2009). Contextos de colaboración familia-escuela durante la primera infancia. *Revista Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 1(1), 45-68. ISSN-e 1989-0966.
- Huitt, W. (2015). *Understanding reality: The importance of mental representations*. Recuperado de <http://www.cd-asl.org/papers/2015-huitt-mental-representations.pdf>
- Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómeno, concepto y teoría*. En S. Moscovici (coord.), *Psicología Social II* (pp. 469-493). Barcelona: Paidós.
- Malagón G., L., Monroy M., N. (2016). *Descripción de las relaciones de parejas desde la perdurabilidad en adultos jóvenes en la ciudad de Bogotá, Colombia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Recuperado de <http://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3651/Monroynatalia2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Maldavsky, D. (1977). *Teorías de las representaciones: Teorías de las representaciones: convergencias de la semiótica con el psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Ministerio de Salud. (1993). *Resolución 8430. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Recuperado

de

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>

Moneta, M. E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, 85(3), 265-268. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v85n3/art01.pdf>

Montoya Z., D., Castaño H., N., Moreno C., N. (2016). Enfrentando la ausencia de los padres: recursos psicosociales y construcción de bienestar. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1), 181-200. Recuperado de <file:///C:/Users/USER/Downloads/1274-7637-1-PB.pdf>

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Moscovici, S. (2008). *Pensamiento y vida social, psicología y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.

Muñoz O., M., Gómez A., P., Santamaría O., C. (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7(2), 347-356. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/26526847_Pensamientos_y_sentimientos_reportados_por_los_ninos_ante_la_separacion_de_sus_padres

Kurdek, L. A., Berg. B. (1987). Children's beliefs about parental divorce scale: Psychometric characteristics and concurrent validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 712-718. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.55.5.712>

Orgilés A., M., Espada S., J., Méndez C., X. (2008). Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados. *Psicothema*, 20(3), 383-388. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/727/72720307.pdf>

Papalia, D. E., Olds, S. W. (1992). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.

Pearson, J., Kosslyn, S. (2015). The heterogeneity of mental representation: Ending the imagery debate. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(33), 10089-10092. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4547292/>

Quintero M., L., Leiva M., M. (2015). *Desarrollo emocional y afectivo en la primera infancia*. Neiva: Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Recuperado de <http://repository.unad.edu.co:8080/bitstream/10596/3493/3/1077853323-%20Desarrollo%20Emocional%20y%20Afectivo%20en%20la%20Primera%20Infancia.pdf>

- Ramírez, M., Botella, J., Carrobes, J. A. (1999). Creencias infantiles sobre la separación parental. *Psicología Conductual*, 7(1), 49-73. Recuperado de <http://www.psicologiaconductual.com/PDFespanol/1999/art03.1.07.pdf>
- Saarni, C. (2011). *Emotional Development in Childhood*. Recuperado de <http://www.child-encyclopedia.com/emotions/according-experts/emotional-development-childhood>
- Santa Ana L., V. (2008). *Comunicación y conflictos más comunes entre padres e hijos(as) adolescentes de 15 a 18 años del CBTIS N° 19 desde la perspectiva del adolescente*. Colima (México): Universidad de Colima.
- Santamaría R., C. (2013). *Afrontamiento de pérdida: duelo/divorcio*. Recuperado de http://cursosaepap.exlibrisediciones.com/files/49-195-fichero/10_curso_Afrontamiento%20de%20perdida_santamaria_repiso.pdf
- Stadelmann, S., Perren, S., Groeben, M., von Klitzing, K. (2010). Parental separation and children's behavioral/emotional problems: the impact of parental representations and family conflict. *Family Process*, 49(1), 92-108. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/20377637>
- Tobón R., O., Rodas S., P., Gil P., D. (2007). *Efectos de la ausencia de la figura paterna en la dinámica familiar y en el comportamiento de los niños en sus relaciones sociales y sus representaciones normativas. Estudio realizado en niños de la comisaría de*

familia de la Comuna No.3 (Barrio Manrique-Medellín) en el primer semestre del 2009. Medellín: Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Valdés C., Á., Carlos M., E., Ochoa A., J. (2010). Características emocionales y conductuales de hijos de padres casados y divorciados. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12(1), 117-134. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/802/80212393007.pdf>

Vallejo O., R., Sánchez-Barranco V., F., Sánchez-Barranco V., P. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (92), 91-110. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2650/265019658006.pdf>

Vasta, R., Haith, M., Miller, S. (2008). *Psicología infantil*. Madrid: Ariel.

Vergara Q., M. del C. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1), 55-80. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130801104940/ArtMariadelCarmenVergara.pdf>

Vila, I. (2006). *Familia, Escuela y Comunidad*. México: Prentice Hall.

Vilariño, M., Novo, M., Vázquez, M. (2008). Ilusión de reconciliación y sentimiento de culpa en hijos de padres separados, cómo abordarlo en edades tempranas. *Revista*

Galega de Cooperación Científica Iberoamericana, (15), 31-38. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Manuel_Vilarino/publication/235953937_Ilusion_de_reconciliacion_y_sentimiento_de_culpa_en_hijos_de_padres_separados_como_abordarlo_en_edades_tempranas/links/02e7e514b3d2e172da000000/Ilusion-de-reconciliacion-y-sentimiento-de-culpa-en-hijos-de-padres-separados-como-abordarlo-en-edades-tempranas.pdf

Anexos

Anexo A. Formato de Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, manifiesto voluntariamente que consiento la participación de mi hijo(a) _____ de ____ años de edad en la investigación titulada “REPRESENTACIONES SOBRE LA SEPARACIÓN DE SUS PADRES QUE MANEJAN LOS NIÑOS DE 6 A 8 AÑOS PERTENECIENTES A LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EL SALADO DE ENVIGADO” realizada por Tatiana Zuleta Ríos y Wendy Johanna Amaya Muñoz, estudiantes de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado, de la siguiente manera:

- Contestar las preguntas de un cuestionario.
- Retiro voluntario en cualquier momento de la participación en la investigación.
- Permitir la grabación en medios digitales y/o audiovisuales del cuestionario, si es del caso.
- No se recibirá dinero por parte del/la estudiante que realiza el cuestionario.
- Todos los cuestionarios realizados serán gratuitos.
- Se reserva el anonimato.

Envigado, ____ de _____ de 2017.

Firma del padre y/o madre:

Nombre:

Número de cédula:

Firma del menor:

Nombre:

Firma del psicólogo en formación:

Nombre:

Numero de cedula:

Anexo B. Escala de creencias de los niños sobre el divorcio de los padres

Las siguientes son algunas declaraciones sobre los niños y sus padres separados.

Algunas de las afirmaciones son verdaderas acerca de cómo piensa y siente, por lo que querrá comprobar algunas situaciones. El niño podrá responder SI o NO; no hay respuestas correctas o incorrectas. Las respuestas sólo dirán algunas de las cosas que están pensando ahora acerca de las separaciones de sus padres.

1. ¿Te molestaría si otros niños hicieran muchas preguntas sobre tus padres?
2. ¿La culpa era generalmente de tu padre cuando ellos tenían una pelea?
3. ¿A veces te preocupa que tus padres quieran vivir sin ti?
4. ¿Tu familia era infeliz debido a tu madre?
5. ¿Tus padres siempre vivirán separados?
6. ¿Tus padres a menudo discuten entre sí por tu comportamiento?
7. ¿Te gusta hablar con tus amigos tanto como antes?
8. ¿Tu padre es generalmente una persona agradable?
9. ¿Es posible que tus padres nunca quieran volver a verte?
10. ¿Tu madre suele ser una buena persona?
11. ¿Si te comportaras mejor, ¿podrías ser capaz de reunir de nuevo a tu familia?
12. ¿Te gusta jugar con tus amigos tanto como antes?
13. ¿Cuándo tu familia era infeliz, usualmente era por algo que tu padre dijo o hizo?
14. ¿A veces te preocupa que te dejen solo?
15. ¿A menudo tienes un mal momento cuando estas con tu madre?

16. ¿Tu familia probablemente haría cosas juntos como antes?
17. ¿Tus padres probablemente discuten más cuando estas con ellos que cuando no lo estás?
18. ¿Prefieres estar solo que jugar con otros niños?
19. ¿Tu padre causó la mayoría de los problemas en tu familia?
20. ¿Sientes que tus padres todavía te aman?
21. ¿Tu madre causó la mayor parte del problema?
22. ¿Tus padres probablemente verán que han cometido un error y vuelven a estar juntos de nuevo?
23. ¿Tus padres son más felices cuando estas con ellos que cuando no lo estás?
24. ¿Tus amigos y tu hacen muchas cosas juntos?
25. ¿Hay muchas cosas sobre tu padre que te gustan?
26. ¿A veces piensas que algún día tendrás que ir a vivir con un amigo o pariente?
27. ¿Tu madre es más buena que mala?
28. ¿A veces piensas que tus padres algún día vivirán juntos de nuevo?
29. ¿Puedes hacer a tus padres infelices por lo que dices o haces?
30. ¿Tus amigos entienden lo que sientes por tus padres?
31. ¿Tu padre es más bueno que malo?
32. ¿Sientes que tus padres todavía te quieren?
33. ¿Hay muchas cosas sobre tu madre que te gustan?
34. ¿A veces piensas que tus padres se darán cuenta de cuánto quieres que vivan juntos de nuevo?
35. ¿Tus padres probablemente estarían viviendo juntos si no fuera por ti?